



Recio Morales, Óscar, *Las revoluciones inglesas del siglo XVII y la transformación de las islas británicas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2015, 254 págs., ISBN: 978-84-9077-230-0.

A pesar de tratarse de uno de los temas estrella de la historiografía anglosajona y, antes que eso, de uno de los acontecimientos más destacables de la historia política y constitucional europea del siglo XVII, la Revolución inglesa ha gozado de un espacio muy reducido en el ámbito historiográfico español. Ni los historiadores de este país han indagado en ese campo, ni los editores han mostrado interés alguno en traducir obras generales o monografías sobre el mismo. La complejidad propia de un proceso histórico tan singular sin duda ha tenido mucho que ver en esta omisión. Por estas razones, el libro escrito por Óscar Recio Morales para la editorial Síntesis es más que bienvenido. Además, la tarea emprendida y acabada por el autor tiene el doble mérito de hacer inteligibles unos acontecimientos extremadamente complejos en un espacio acaso muy reducido para dar cumplida cuenta de todos ellos, así como de las repercusiones que produjeron no ya únicamente para el devenir inmediatamente posterior de Gran Bretaña, sino también para el de las democracias occidentales actuales. Tal fue la impronta que dejó tras de sí la Revolución inglesa, aunque el autor prefiere hablar de revoluciones en plural, en concreto de dos, la de 1640 y la gloriosa medio siglo más tarde.

Para hacer comprensible un proceso histórico en el que convergen cuentas guerras civiles, la extinción temporal de una monarquía y la instauración de una república, el juicio y ejecución pública a un rey del siglo XVII, así como los intentos verdaderamente serios de imponer un nuevo orden religioso y moral basado en el puritanismo más radical, espoleado por sus aspiraciones de grandeza y superioridad, el autor recurre a una estructura básica en la que siguiendo un orden cronológico, describe al propio tiempo los principales acontecimientos, sus antecedentes y resultados. En el capítulo primero, describe el estado de las islas británicas hacia el año 1600; en el segundo, se adentra en la “primera” revolución inglesa, acaecida entre 1638 y 1649, detallando sus causas políticas, económicas, ideológicas y religiosas, para a continuación entrar en el desarrollo de las guerras civiles en los tres reinos y, por último, en el juicio y ejecución de Carlos I Estuardo. El capítulo tercero aborda la *Commonwealth of England*, que se extiende entre 1649 y 1660.

Con acierto, Óscar Recio se ha referido a este último periodo como el de la República, y no como el del interregno, denominación esta última que utilizan algunos historiadores poco orgullosos de lo que acaece en esta década republicana, donde –por cierto– brotan los aportes más importantes que la nación inglesa ha hecho a la libertad y a la democracia que se disfrutaban en la actualidad en la mayor parte de los países del mundo occidental. Con acierto también, el autor habla de revolución, como lo hacían también los contemporáneos, naturalmente en un sentido copernicano, a diferencia de muchos otros historiadores actuales que convierten este término

poco menos que en anatema, sin darse cuenta de que su omisión posee más connotaciones ideológicas que las que ellos atribuyen a quienes lo utilizan propiamente.

El capítulo cuarto está dedicado a la restauración de la monarquía, con Carlos II Estuardo a la cabeza, entreteniéndose después en su gobierno, en el “rompecabezas” religioso y, tan interesante como lo anterior, en el desarrollo de la cultura política en Inglaterra, protagonizada por la confrontación entre *Whigs* y *Tories*. Tanto aquí como en los antecedentes de la “primera” revolución, quizá podría haberse hecho algo más de hincapié en la emergencia del puritanismo, en particular en la fuerza que adquirió en el transcurso del proceso revolucionario, pues acabó impregnándolo absolutamente todo, ya que no solo se trató de una cuestión (religiosa) relativa a liturgia y doctrina, sino también (política) relativa al gobierno de la Iglesia. De hecho, no resulta casual que Samuel Rawson Gardiner acuñara el término de Revolución puritana para referirse a lo que hoy se conoce comúnmente como Revolución inglesa, ni que Christopher Hill destacara en sus estudios sobre puritanismo que la religión había estado en el primer plano de los acontecimientos, ni que John Morrill afirmase que la Revolución inglesa no fue la primera revolución moderna, sino la última gran guerra de religión.

El capítulo quinto aborda la “segunda” revolución, la Gloriosa, acaecida entre 1688 y 1689, con la intención y logro de derrumbar las reformas que había emprendido Jacobo II Estuardo y desterrar el catolicismo de las islas británicas. El sexto y último capítulo nos brinda unas interesantes páginas sobre los cambios sociales y culturales de la sociedad británica en el siglo XVII, sobre la educación, las universidades, las sociedades científicas y acerca de una cultura pública compartida. En suma, estamos un libro interesante, ameno y bien escrito, al que, en opinión, solo le falta media docena de páginas dedicadas a algo tan fascinante como la propia Revolución inglesa, que es la historia de su historiografía, aunque cabe suponer que en una segunda edición el autor no podrá resistirse a esta tentación.

Ángel Alloza Aparicio  
Instituto de Historia, CSIC  
angel.alloza@cchs.csic.es